

## EL ELEFANTE ENCADENADO

DE JORGE BUCAY

Cuando yo era chico me encantaban los circos, y lo que más me gustaba de los circos eran los animales y el animal que más me gustaba del circo, era el elefante.

Durante la función, la enorme bestia hacía despliegue de su tamaño, peso y fuerza descomunal... pero después de su actuación y hasta un rato antes de volver al escenario, el elefante quedaba sujeto solamente por una cadena que aprisionaba una de sus patas, y que estaba clavada a una pequeña estaca en el suelo.

Sin embargo, la estaca era solo un minúsculo pedazo de madera apenas enterrado unos centímetros en la tierra. Y aunque la cadena era gruesa y poderosa me parecía obvio que ese animal, capaz de arrancar un árbol de cuajo con su propia fuerza, podría con facilidad, arrancar la estaca y huir. El misterio es evidente:

¿Qué lo mantiene entonces? ¿Por qué no huye?

Pregunté entonces a algún maestro, a algún padre, o a algún tío por el misterio del elefante. Algunos de ellos me explicaron que el elefante no se escapaba porque estaba amaestrado. Hice entonces la pregunta obvia:

-Si está amaestrado, ¿Por qué lo encadenan?

No recuerdo haber recibido ninguna respuesta coherente. Con el tiempo me olvide del misterio del elefante y la estaca... y sólo lo recordaba cuando me encontraba con alguien más que también se habían hecho la misma pregunta.

Hace algunos años descubrí que alguien había sido lo bastante sabio como para encontrar la respuesta:

El elefante del circo no se escapa porque ha estado atrapado a una estaca parecida desde muy, muy pequeño. Cerré los ojos y me imaginé al pequeño recién nacido sujeto a la estaca.

Estoy seguro de que en aquel momento el elefantito

Empujó,

tiró, y

Sudó,

...tratando de soltarse. Y a pesar de todos sus esfuerzos, no lo consiguió.

La estaca ciertamente era muy fuerte para él. Juraría que se durmió agotado, y que al día siguiente volvió a probar, y también al otro y al que seguía...

Hasta que un terrible día, el animal aceptó su impotencia y se resignó a su destino. Este elefante enorme y poderoso, que vemos en el circo, no se escapa porque cree que **NO PUEDE ESCAPAR**.

Él tiene registro y recuerdo de su impotencia, de aquella impotencia que sintió poco después de nacer. Y lo peor es que jamás se ha vuelto a cuestionar seriamente ese registro.

Jamás intentó poner a prueba su fuerza otra vez.